

# Romeo y Romeo

Yéred Alemán



# Capítulo 1

The Garden

I.

La fiesta de graduación se dio lugar en The Garden, un bar antro del que pocos sabían nada y el lugar estaba a reventar.

Dentro se encontraba la generación de estudiantes de la Preparatoria Privada No. 24. Y realmente toda la generación estaba ahí, sin exceptuar e incluyendo a algunos otros estudiantes de grados menores al tercer año.

Por aquí y por allá la gente se estaba divirtiendo con la música que a pesar de no ser la que se acostumbraba en la ciudad, causaba una resonancia juvenil muy poderosa. Estaba dejándose escuchar la vocalista de Curve en ese momento, atravesando el vapor del antro, llegando a los oídos de todos, con Crystal que estaba por acabar y, como era de esperarse, dio paso a que muchos de los que hace momentos se contoneaban con la música popular, tomaran asiento y platicaran con el grupo de amigos. Dado que eran chicos de preparatoria, se había prohibido la venta de alcohol, pero no estaba prohibido fumar. Y se estaba fumando no solamente cigarrillos comunes: más de un grupo ya comenzaba a rechazar el olor de uno que otro hilo escandaloso de humo que se filtraba y que parecía ser de marihuana.

—¿Escuchas eso Dalia?

Le gritó un joven de cabello chino y vestido en traje que trataba de platicar en la barra con una compañera de un grado más bajo que él, Dalia, de cabello oscuro y liso, casi afilado, y vestido morado, quien no le escuchaba por la intensidad del ritmo de la música.

—¡¡¿Escuchas eso Dalia?!! Es Curve... Turkey Crossing.

—Apenas te escucho... Ahora vuelvo.

Intercambios de mensajes similares en otros lados, y otros más iban y regresaban a las mesas de sus grupos o iban a la barra o al baño. Había un grupo pequeño de chicos, menos de la quincena, que bailaban al extraño ritmo de esa música extraterrestre.

Jonas Kepler había regresado a la barra, donde le esperaba Nicolás. Había sido rechazado desde el comienzo por el círculo de amigos de Jonas debido a que no venía de una familia importante, pero había conseguido entrar al programa de becados debido a sus altas notas. En el último año

formó un fuerte lazo amistoso con Jonas, que era su compañero inseparable de estudio, pero en la fiesta de graduación parecía apartado de los demás junto a su odioso amigo Ricardo.

—Ruidoso, ¿no?

—Si... —dijo Nicolás, de manera bastante indiferente.

Jonas miró su vaso y trató de empezar de nuevo la conversación.

—Ah... ¿Cómo te fue en el último examen?

Nicolás lo miró de reojo y tomó el cigarrillo que se consumía detrás de él en la barra.

—No... No tuve problemas, ya lo sabes...

—¿Entonces entraste?

—¿Entrar a dónde?

Jonas lo miró confundido.

—Pues... ¡Ah no!... —sonrió algo apenado— No me refería a los exámenes de la escuela, claro que sé cómo te va en todo eso...

Se sonrojó un poco más, casi imposible de continuar, por lo que se sentó. Dijo al fin: —La Escuela de Teatro.

Nicolás soltó una carcajada. Dejó su cigarrillo y lo tomó del hombro, luego lo besó en la mejilla.

—Amigo, eres genial. ¿En realidad pensaste que haría esos exámenes, que me humillaría con mi patética voz, que— su tono era cada vez más histérico— intentaría entrar a esa prestigiosa escuela de teatro elitista?

Jonas lo miró tiernamente, como un niño que no sabe que se ha equivocado y sigue preguntando.

—¿Entonces no lo hiciste?

Nicolás lo miró sonriendo. Pensó "eres un niño a veces" y se puso feliz, su depresión se había acabado, la había dejado en la barra y ahora solo estaba ese ángel que le miraba con la cara más tierna, el ser más considerado.

—Mi estimado Jonas... ¡Ah!... ¿Escuchas eso? Garbage.

—¡¡¡¿Te gusta?!!!— casi gritó para hacerse escuchar.

—Me encanta cabrón...Y me encantas.

Jonas casi lo comprende, pero confundió que quizá seguía hablando sobre el track.

—Y si lo hice Jonas... ¡Ah qué ver en la fantasía del espejo, sino es más que el reflejo de lo que se es; ¡y aun así no sé lo que veo! ¡si veo por ver!... ¡o capaz soy de entender nada, oscura hada!

—¿Entonces si lo hiciste?

—Si menso, claro que lo hice... Al día siguiente me dieron los resultados. No quedé, pero creo que ya iba derrotado.

—¿Derrotado?

¿Y quién te entrevistó?

—Todo el jurado... Jaime, Elsa... Castillo, ya sabes, toda esa gente.

—Me pudiste hablar, ya lo sabías.

—No quería que te metieras en esto de esa manera. Sabes que el arte no se compra, aunque se compre— aclaró con un dejo de tristeza sobre el hecho.

Jonas pensó "nunca entiendo cuando hablas así", aunque si lo comprendía.

Comenzó Happiness pt. 2. Jonas miró las luces y tuvo una especie de epifanía, vio a su compañero cabeceando al ritmo y pensó por un momento repetir lo que habían comenzado un día.

—Entonces te fue realmente mal.

Nicolás lo miró algo serio. Regresó a sus movimientos.

Jonas sonrió, pensando que Nicolás le dijo con la mirada "bueno tu no entiendes aunque te expliquen, ¿verdad?". Nicolás nunca pensó eso.

Dos amigas suyas se acercaron a él, sonriendo cortésmente a Nicolás que volteó la cara y se alejó el cabello de su rostro.

—¿No vas a venir Jon? Ay qué música.

—Ya pidieron el piquete— secundo la otra muchacha.

—Ouuu —expresó Jonas—, en un momento voy, diles que empiecen.

Se retiraron a la mesa.

Nicolás dijo:

—¿Y por qué no vas?

Hey Jonny, apuesto a que el piquete lo ha pedido el jodido de Ricardo. Te ha pillado esta vez... No sería la primera.

— Es agradable... Mira, si lo llegas a conocer...

— Pero wey, hay un problema: ¿me dices que es agradable si lo llegas a conocer!— dijo y continuó, casi gritando— ¡y ese wey ha estado contigo— le tocó en la mitad del pecho con su dedo— desde la infancia!... Y Jonny, no creo sinceramente que te caiga... ¿O me mentirás diciendo que te pasa?... Jonny, pareciera que solo rezas sin pensar lo que dices.

— ¿Por qué te cae tan mal?

— ¡El tipo es un patán wey!

Dijo Jonas, después de unos segundos:

— Pues... Si lo es a veces...

— ¡¿A veces?!— dijo, exagerando la nota.

Nicolás lo miró aún con palabras en su boca e hizo un aspaviento, diciendo "está bien, piensa lo que quieras". Pensó que "a veces" era completamente insuficiente.

— Solo digo hombre... No tienes que enojarte.

— Pero dime todo todo lo que hiciste allá, Nicolás.

Nicolás lo miró con desaprobación, pero se preparó para hacer la imitación de un héroe mitológico de una obra de teatro de que conocía bien un soliloquio. Comenzó:

"¡Vinimos a detenernos

Asidos en esta culpa  
Se analizó ya sin lupa  
El caso, ha de mantenernos!  
Mantén el Lucero, Celestina  
No nos dejes, Benigna.

¿Dónde has parado amor?  
Fuerte ocaso te golpea  
Sin piedad ya galopea  
Su destino es nuestro dolor.  
Mantén el Lucero Celestina  
No nos dejes, Benigna.

En cárcel, ahí atisba  
El ocaso, cielo, alba  
El cuerpo que culposo  
Ya se llora doloroso.  
¡No me dejes Celestina!  
Y le duele toda el alma  
No encontrará calma  
En lo que ahora es roca:  
Cama y piso; dormir te toca  
Atino, se me antoja,

Mucha es tu congoja  
Que casi tu cuello ahorcas  
En dolor, en ansias locas.

Sean pues mis manos  
Medio, motor y destino  
No vino el Hado Celestino  
Que buenas noticias diera

Y porque no fui su favorito  
Aquí acabas amor contrito  
Sean mis manos, el arma  
Y yo, mi propio asesino.

¡No me dejes Celestina Amada!”

Y justo en el último párrafo estaba imitando perfectamente un suicidio por ahorcamiento propio.

— Nicolás... Espantas a los chicos, aquí no es Iglesia.

— Pero dime tu opinión, cabrón.

— Primero un caballero, y ahora me dices así.

— Ya sabes lo que por ti siento... Y eres tu el que reza, no yo.

A Jonas le tomaron por sorpresa esas palabras... “Sabes lo que por ti siento” Aquello era un tesoro, un ángel y estaba a punto de perderlo para siempre... Decidió lo que mantenía ocupada su mente desde que iniciara la graduación.

Jonas tomó con sus manos la cabeza de Nicolás y lo miró directamente a los ojos. Juntó sus frentes y se alejó de ahí, no sin antes decir:

— Ahora vengo, me ha encantado.

Y Nicolás se quedó sonriente, disfrutando de la música tanto que se puso a bailar cerca de la barra. Pensó en su mamá y en Jonas.

II.

Una pareja que había estado besándose en una mesa para dos personas, cerca de las bocinas del sonido decidió salir a la zona de baños. Al llegar al portón, lo empujaron pero no lograron abrirlo. Jonas que venía de afuera abrió la puerta de metal, los dejó pasar y luego entró él: al salir del lugar hay una piscina unida a la pared y hasta el otro extremo de la misma estaban los baños, de modo que uno debe rodearla. Caminaron hasta allá y el ruido de la música fue aminorándose hasta hacerse un murmullo de lejanía, pero un nuevo ruido les abarcó: alguien llevaba tiempo gritando, una mujer y desde la posición donde se encontraban no podían ver qué estaba sucediendo, tenían que llegar hasta donde los baños escondían su puerta, de modo que corrieron por el camino ladeado de la piscina donde se encontraban unas pisadas, aún húmedas. Al alcanzar las puertas de los baños, vieron con horror y asco: un joven de unos 20 años estaba tirado en el suelo, boca abajo y la nuca estaba destrozada; la joven que había estado gritado a todo pulmón estaba a la puerta del baño de mujeres, ahora su voz se había callado pero seguía sí, agitada y horrorizada, los ojos desorbitados y las manos ensangrentadas que llevaba a su rostro nerviosamente.

— ¿Señorita?

Pareció reaccionar como si fuese un reflejo, pero sus ojos mostraron un mayor terror y se alejó de la escena, mirándolos aún en confusión.

— ¡Señorita! ¿Está bien?

Síguela Carmen.

La novia atendió con cautela y hecha también un manojito de nervios.

El novio le habló varias veces al joven que estaba en el suelo y en seguida marcó un número nerviosamente:

—Hey... Salte a la piscina wey... ¡Vente ya cabrón es muy urgente! Órale y dile a Luis que venga también, un chavo acá en los baños... Parece que está muerto, algo le pasó, algo le golpeó la cabeza.

Carmen continuó consolando a la joven y parecía querer decirle algo a su novio en ese momento, pero no pudo.

Al poco rato vendettas amarillas con la leyenda de "no pasar" estaban en la zona de los baños y muchos jóvenes veía extrañados y con curiosidad y consternación: varios peritos con guantes y batas, caminando por todas partes, metiendo un palo grande en una bolsa transparente, tomando fotos al cadáver antes de pasarlo a una bolsa negra. Tres personas en gabardina querían sacar información a la joven que había gritado al descubrimiento del joven tirado en el suelo mientras alguien más (al parecer un paramédico) le daba café y le frotaba la espalda. Una de las personas en gabardina se dirigió a la pareja que ya les estaban contando lo sucedido y muchos policías por todos lados tratando de controlar a los jóvenes, la prensa que había llegado con bastante premura, los padres de familia. Solo pudo pasar más allá de las vendettas amarillas el padre del chico, un señor delgado alto y vestido en traje de oficina. Se podía escuchar lo que murmuraban los policías hacia sus aparatos telefónicos negros, comunicándose con otros esbirros seguramente: chico de familia importante... No, no, no se sabe aún cuál es la causa.

Una joven que estaba dentro de aquella confusión solo observaba sin inmutarse: llevaba el cabello lacio y oscuro, su rostro como sus manos eran pálidos y vestía mucho el negro: usaba unas botas y varias muñequeras y pulseras oscuras y moradas. Pasó a través de todos, al límite de las vendettas amarillas y por un momento dos de las tres personas en gabardinas se le quedaron viendo para luego continuar algo confundidos, hacia su labor de seguir al detective principal. Encendió un cigarrillo, se lo llevó a la boca y, después de dar una bocanada, midió con sus ojos una distancia entre el cuerpo y la parte más cercana a la piscina y cuando exhaló, se quedó observando las figuras fantasmales del humo creado.

Finalmente uno de los peritos, teniendo una sensación similar a las personas en gabardina vestidas, se atrevió a decirle no sin un poco de agitación:

— Señorita... Haga el favor de moverse un poco, recorreremos las cintas...

Le miró detenidamente, haciendo una breve disquisición a su rostro y luego se alejó de la manera más tranquila posible hacia el salón mientras sus ojos se posaban velozmente sobre todas las personas, como una máquina lectora. Se perdió en la confusión.